

Myrna Casas Quitatetu Myrna Casas
Quitatetu Casas Quitatetu Myrna
Casas Quitatetu Myrna Casas Quitatetu
Myrna Casas Quitatetu Myrna Casas
Quitatetu Casas Quitatetu Myrna
Casas Quitatetu Myrna Casas Quitatetu
Myrna Casas Quitatetu Myrna Casas
Quitatetu Myrna Casas Quitatetu
Casas Quitatetu Myrna Casas
Quitatetu Myrna Casas Quitatetu
Myrna Casas Quitatetu Myrna Casas
Quitatetu Myrna Casas Quitatetu

QUITATETU

Paseo A Toda Velocidad

ACTO UNICO

En escena un taxi con taxista.

HOMBRE 1: *(Corre al lado del taxi)* ¡Taxi! ¡Taxi!
Oiga, deténgase. Pero, mire que se matan los otros. Deténgase. *(Se sube al taxi)* Mire, si no fuera por esa luz roja no me hubiese podido montar. Usted, ¿qué se cree? Yo tengo que llegar y pronto. Me esperan. Ustedes como andan todo el día en cuatro ruedas. Dentro de pronto será en cuatro patas, y ya veremos. Ya está. La verde. Siga derecho y yo le digo cuando debe detenerse. ¡Siga! Anja, así mismo, muy cómodo todo el día en cuatro ruedas o si no, en un piquete. Todos unidos protestan. La cosa es protestar, ¿verdad? A ver. No puso el metro. ¡Bandolero! Me va a cobrar de más. Póngalo ahora. Siga, siga, derecho.

MUJER: *(Corre al lado del taxi)* ¡Taxi! ¡Taxi!

HOMBRE: Está ocupado. Largo de aquí.

MUJER: Taxi, deténgase. *(Sube al taxi y empuja al Hombre hacia un lado)*.

HOMBRE: Señora, ¿usted, qué hace? ¡No ve que este taxi está ocupado?

MUJER: Vamos, quítese, no sea mal educado. Tengo prisa. ¡Ay! Si no hubiese sido por la luz roja no hubiese conseguido este taxi.

HOMBRE 1: ¡La luz roja! Así lo conseguí yo también. Fíjese, tuve que correr aún más que usted. Claro que usted siendo mujer se le hará más difícil.

MUJER: ¿Qué es eso de siendo mujer? Yo corro igual o mejor que usted. ¡Idiota! ¡Chauvinista! ¡Atrevido! Quítese *(Lo empuja un poco más. Al taxista)*. Siga por la izquierda. Ahora doble allí y entonces, derecho. Yo le digo.

HOMBRE 1: No señor, por la izquierda no, que no llego.

MUJER: ¿Qué se ha creído usted, que este taxi es suyo? ¿Acaso es usted el dueño?

HOMBRE: Bueno, dueño no, pero ...

MUJER: Entonces, si no es el dueño, ¿qué diablos hace aquí dentro? Agradézcame que le haga el favor de llevarlo. Tendrá el honor de acompañarme.

HOMBRE 1: Pero, yo ...

MUJER: Nada, ¡Cuidado! ¡Ayyyy! ¡Por poco nos mata, imbécil! ¿No lo vio usted?

HOMBRE 1: Sí, sí por poco nos mata.

MUJER: Y por eso quieren más sueldo. Por matar ciudadanos honrados como nosotros.

HOMBRE 1: Así es. ¡Bandolero! ¡Criminal! ¡Criminales!

MUJER: ¡Criminales! ¡Vamos a piquetear contra todos ustedes! Un piquete de ciudadanos contra todos.

HOMBRE 1: Eso es, un piquete, ¡Criminales!

HOMBRE 2: *(Corre al lado del taxi)* ¡Taxi! ¡Taxi!
Vamos, oiga, pare. Ah, la luz roja. *(Sube al taxi)*
Si no es por la roja no subo.

MUJER: Este taxi está ocupado.

HOMBRE 1: ¡Anjá! Oigan, eso no se hace en público. ¿Por qué no se van a un parque, o a un hotel?

MUJER: ¡Atrevido!

HOMBRE 1: ¿Qué insinúa? No somos casados.

HOMBRE 2: Eso se nota. Por eso les recomiendo un hotel.

MUJER: ¡Indecente! ¡Auxilio! ¡Policía!

HOMBRE 1: *(Aterrorizado)* Señora, cálmese por favor, que no quiero líos con la Policía.

MUJER: ¿Líos con la Policía? Yo tampoco.

HOMBRE 2: Eso demuestra que son culpables. No quieren líos con la Policía. Si, la Policía lo soluciona todo. Una palabra dulce aquí, otra allí, y un macanazo. ¡Pum! Todo solucionado por nuestro gran amigo. ¡Pum! En el medio de la cabeza. *(Cambia a un tono meloso)* Y, ya que hablamos de amistad señora, hágase amiga mía. Ya verá, le irá mejor que con este mequetrefe. *(La abraza y se besan)*.

HOMBRE 1: Pero, ¿qué hacen? Oiga, taxista, deténgase. Llame a la autoridad, la Policía. ¿No les da vergüenza?

La Mujer el Hombre 2 lo empujan violentamente hasta sacarlo del taxi. Lo golpean hasta que cae fuera.

¡Auxilio! Taxista, sálveme. Mis derechos. Oigan tengo que llegar. No podré conseguir otro taxi. *(Cae en el suelo rendido. Se levanta y corre al lado del taxi)*. Pare, pare, pare, idiota. ¡Anja! ¡La roja! *(Sube al taxi)*. Por mí no, ah. A mí no me importa lo que haga la gente. Oigan, no les durará mucho, pero aprovechen mientras puedan. Taxista, siga derecho y en la próxima a la izquierda, yo le digo ...

MUJER: Este taxi es nuestro.

HOMBRE 1: ¡Tiene negocio de taxi!

MUJER: No. Lo tomamos nosotros, digo, lo tomé yo y luego ...

HOMBRE 1: Decídase.

HOMBRE 2: Bueno, lo tomé ...

HOMBRE 1: Cállese y deje que ella lo explique. No va a enredar usted la cosa ...

MUJER: ¿Qué cosa?

HOMBRE 1: Y, ¿yo, qué sé? La del enredo es usted.

MUJER: ¿Quién yo?

HOMBRE 1: Compadre, se buscó una preguntona. Mal agüero ...

HOMBRE 2: Augurio.

HOMBRE 1: Exacto. Lo que le acabo de decir. Las mujeres comienzan así, melosas, besuconas y luego, ¡Zas! el enredo y no hay quien nos quite la sogá del cuello.

HOMBRE 2: Ni de las manos, los pies y las entrañas.

HOMBRE 1: (*Riendo*) Ya, ya las entrañas por eso del intestino. Como es tan largo. Claro, la sogá hasta ahí nos llega.

MUJER: ¿De qué se ríe?

HOMBRE 2: Yo qué sé.

HOMBRE 1: Pero no entienden, cretinos. La sogá ... Miren ... ¡Bah! Al Diablo. Qué le voy a explicar. Usted, como mujer que es, idiota. Y usted, como enamorado de una mujer, mas idiota aún. ¡Bah! Taxi, taxi, oiga, por ahí, no. Pero mire, me bajo, me bajo aquí mismo. Pare ¡Pare! ¡QUE PARE LE DIGO!

MUJER: No para.

HOMBRE 1: ¿Cómo que no?

HOMBRE 2: Hay que tirarse.

HOMBRE 1: Pues, me tiro.

MUJER: No, no lo haga, puede hacerse daño.

HOMBRE 1: ¿Ah, conque con esas a mí? No, señora, a mí no me atrapa como al imbécil de su marido.

HOMBRE 2: ¿A quién le ha dicho marido? (*Lo agarra por el cuello*) Te atrapé. Ahora no te dejo ir. No te me escapás.

MUJER: Pero, ¿qué hacen?

Los dos hombres la empujan fuera del taxi. Ella rueda por el suelo, se levanta y vuelve a correr al lado del taxi. Los hombres se agarran por el cuello pero sin violencia.

¡Ey! Oiga, está sordo. Dios mío, que cambie la luz. La verde, no. La roja. Está bien; sí, así, la

roja. (*Sube al taxi*) ¡Uf! Qué carrera. Yo no estoy para eso. Oigan, ni para esto tampoco. ¿Por qué no se van a un parque? ¡Descarados!

HOMBRE 1: ¿Qué dijo?

MUJER: Descarados.

HOMBRE 2: Y, ¿por qué?

MUJER: Porque no se hace en un taxi.

HOMBRE 1: ¿Qué sabe usted lo que hacemos? Estaba yo demostrando al señor un agarre de Karate.

MUJER: ¡Ja! Así, se llama ahora. Eso es algo nuevo.

HOMBRE 2: Mire, señora ...

MUJER: Señorita, señorita y usted tan viejo y no le da vergüenza.

HOMBRE 2: El Karate se aprende a cualquier edad.

HOMBRE 1: Eso es y para mujeres hay clases especiales.

MUJER: ¿Por qué? ¿Por qué no igual a las de ustedes? ¿Por qué, ah? ¿Quién dijo que éramos especiales? ¿Quién lo dijo?

HOMBRE 1: Bueno, señorita ...

MUJER: ¿Quién le dijo que era señorita?

HOMBRE 2: Nadie, nadie.

MUJER: ¡Conque nadie!

HOMBRE 1: *(A ella)* Oiga, este taxi va a la deriva y es culpa suya.

MUJER: ¿Mía?

HOMBRE 2: Sí, suya.

MUJER: Ah, no. Ya yo estuve gateando por ahí. Te toca a ti. *(Al Hombre 2)*.

HOMBRE 2: Yo corrí como un loco para llegar aquí.

HOMBRE 1: Corrimos todos, pero tú no gateaste.

HOMBRE 2: Y, ¿eso qué tiene que ver? Muchos no gatean.

MUJER: Mentira. Todo el mundo gateó alguna vez.

HOMBRE 2: Pues no gateé y no gateo ahora.

MUJER: A ver si te largas. *(Al Hombre 1)* Ayúdeme. *(Lo empujan)* Vamos, ¡fuera?

HOMBRE 1: Sí, ¡fuera! ¡Largo!

HOMBRE 2: *(Gritando)* No me da la gana. Este taxi es mío.

HOMBRE 1: Mío. Yo lo vi primero.

MUJER: Mío, yo tengo privilegio, soy una dama.

HOMBRE 2: ¡Qué dama ni dama!

HOMBRE 1: Ya no hay damas.

MUJER: ¡Auxilio! Me matan. ¡Cavernícolas!
¡Asesinos!

Se empujan unos a otros hasta rodar todos por el suelo. Gritos de cada uno y palabras que deben ser inteligibles. Luego se levantan los tres y corren al lado del taxi. Gritan a la vez pero no al unísono.

¡Taxi! ¡Pare! ¡Por Dios! Que no llegamos, pare por favor. ¡La roja! ¡La roja! Que no llegamos. Pare, pare, ¡Está sordo, pare, ¡PARE! ¡PAREEEEEEEEEEE!

Telón mientras gritan.

Myrna Casas